Reunión padres de secundario

Pilar, 2016

Vamos a desarrollar algunas ideas para **educar y mover la voluntad** de nuestros hijos.

Antes que anda recordemos que nuestros hijos tienen una Inteligencia, una Voluntad y una Afectividad.

Cada una de esas capacidades del alma necesitan ser educadas y guiadas para que crezcan y se desarrollen en armonía: trípode de Máquina de fotos: puro corazón; voluntarismo; intelectualismo sin afectos.

Educar la voluntad.

Existe una cierta mirada voluntarista de la Voluntad que piensa que la Voluntad es un musculo que se mueve por sí mismo. La voluntad es una capacidad del alma, una potencia que debemos actualizar, no se mueve por sí misma, es movida por el Bien.

Hay **bienes superiores y bienes inferiores**.

Los bienes superiores: bienes espirituales e intelectuales, son bienes arduos ya que para ser conseguidos necesitan de un esfuerzo sostenido en el tiempo.

Los bienes inferiores son bienes de fácil acceso, fáciles de obtener.

Estamos inmersos en una cultura que muestra como bueno solo aquello que es útil, placentero y rápido de ser conseguido. El bien posmoderno es el bien que me satisface ahora, que lo puedo disfrutar lo más rápido posible. Hay bienes que son bienes pero no para ese persona: comida-bebe; sueño-estudio; o porque se logran por un mal camino; buena nota copiándome; no hacer la prueba porque no estudie y mi madre me justifica

Frente a esto, como educar la voluntad de nuestros hijos para que busquen el bien arduo, para que se animen a trepar por la sendas escarpadas que le permitirán alcanzar la cima de esa montaña que hoy está lejana para el.

Nuestra naturaleza está dañada, Rousseau se equivoco, el pecado rompió la armonía

C**uatro consejos** para educar la Voluntad:

1, **mostrarles el bien**, mostrarles donde están los bienes. Si los chicos no ven el bien es difícil que hagan el esfuerzo por conseguirlo, lo mismo si lo ven como un bien lejano. El voluntarismo del esfuerzo por el esfuerzo mismo no mueve ya a un chico; tampoco el porque yo te lo digo. A veces el premio o el temor al castigo mueven la voluntad, pero lo realmente mueve a la voluntad es cuando ven el bien, no solo con las palabras que les decimos sino como un valor encarnados, porque los ven encarnados en nosotros o porque descubren modelos que los encarnan: libro, películas emprendedores, hombre celebres, etc.

La Voluntad no se mueve por sí misma, lo mueve el bien los valores. Pero no los valores enunciados sino los valores encarnados: hechos carne y sangre.

El valor tiene un **aspecto energético**: vale por sí mismo; arrastra por su propio peso, tiene energía propia.

Los **valores enunciados**, declamados, no tiene energía propia: dialogo, convivencia, respeto, la solidaridad, madurez, estudiosidad, etc. Si el joven no los ve encarnados, los ve como valores intelectuales, pero no los moviliza

Ellos hoy necesitan testigos: verlos encarnados, vividos. A nuestros hijos **no podemos imprimirle valores**, como se imprime un papel en la fotocopiadora; eso es un esfuerzo que agota y que produce vanos resultados, eso es voluntarismo.

Nuestros chicos para mover su voluntad al bien, **deben verlo no con la cabeza sino con el corazón. La voluntad acoge el bien en ese corazón que Dios nos dio para pensar**. Si no llegamos al corazón de nuestros hijos y solo queremos llegar a su cabeza, tenemos la batalla perdida.

Al corazón solo se llega con el corazón, al corazón solo le habla otro corazón. Y eso en la educación de la voluntad es exigencia, pero amable; es ser padres testigos de valores encarnados, de lucha por el bien. Padres presente que hablan con el lenguaje del corazón: aman con la mirada, escucha, abrazo, gesto, palabra.

Mostrarles que detrás de todo triunfo de la vida diaria hay muchas horas de esfuerzo: logros deportivos, académicos, espirituales.

2. **desarrollar la capacidad de desear**. La sociedad de consumo, decía Juan Pablo II nos ha llenado de tantos deseos materiales que ya no hay lugar para otros amores y deseos. Nos vamos insensibilizando, quedando abúlicos.

Se han llenado de chizitos y papa fritas y no pueden desear el asado de lomo que esta más allá de esa mesa.

San Pablo: aspirad a los bienes más perfectos. Quien no desea algo no lo puede querer y mucho menos lograr. Desear estudiar, dormir bien, comer bien, tratar bien a los demás, tener amigos, hacer deportes, no comer fuera de horas, conseguir determinado bien espiritual.

Y esa capacidad se desarrolla si hablamos de los bienes superiores con ellos. Si se los mostramos si no bajamos los brazos y seguimos en la lucha. Alentar, alentar en ellos la capacidad de desea.

3. mostrarles el bien; desarrollar la capacidad de desear y por último mostrarles **que pueden conseguirlo**. Desarrollar la audacia: hoy no podes, hoy no lo has logrado aun, pero si pones los medios podes; bajarlos de la tribuna, que se animen a jugar el partido; jugarlos con ellos; que no tengan miedo. Muchas veces dicen no puedo pero lo que hay que hacerles la diferencia entre no poder-querer-desear.

Si vos queres podes: que no es que no pueda sino que no lo está queriendo. Que no se engañe, que no se justifique. Queres o no queres, no mentirse a sí mismo. Que es lo que decidiste al respecto. A veces hay una decisión previa que no queremos asumir: si decido no estudiar no puedo decir que no puedo. Una cosa es desear, otra querer, otro poder.

Nuestra cultura es una cultura del temor; miedo a no poder, a que si lo hago que van a decir, a que me puedo equivocar, a que si me equivoco me voy a frustrar. No eduquemos a nuestros hijos en el temor ya que debilitaremos su capacidad de querer.

4. **Desarrollar la capacidad de decidir**: que ellos tomen decisiones. Es propio de la V decidir, elegir ir en la búsqueda de eso que veo como bueno. Al elegir un chico se va conociendo, descubriendo sus talentos y sus limitaciones, Hacerles ver que no solo deben decidir por lo que tienen ganas, o por lo que les gusta o le es útil, mirada subjetiva de la decisión. Mostrarles que pasaría si todas las persona basaran sus decisiones en eso: hoy no voy a trabajar porque no tengo ganas, etc. etc. ej.: mama, hoy no cocina, papa no trabajo

Que decidan que elijan, decir que si o que no a esa persona, cosa o situación y luego llevarlo a la práctica haciéndose cargo, y así sus aciertos y sus errores se convierten en hechos educativos. Que vean la alegría de lograr las metas que se proponen

Hay chicos que esperan que otros decidan por ellos, por temor a equivocares, por alguna mala experiencia anterior, por pensar que las cosas se van a solucionar solas: barita mágica. O por no querer renunciar a nada, lo quieren todo porque no pueden

negarse nada y no pueden elegir por no poder renunciar a algún bien: picaflores, superficiales, bajos niveles de frustración.

Ahora bien para educar a la v en estos cuatro aspectos que les señalo que son claves en los chicos de hoy.

Nuestros hijos adolecentes necesitan ver esos valores encarnadas, solo el testimonio de los testigos los van a mover. Mostrarles el bien encarnado, nuestras luchas por desarrollar nuestra propia voluntad, nuestros deseos de bienes superiores, nuestra audacias y como vencemos nuestros propios miedos y tomamos decisiones.

Y para qué queremos que sus hijos nuestros alumnos tengan Voluntad, entre otras cosas para que desarrollen los hábitos y virtudes que les desarrollar una verdadera libertad para realizar su misión.

Visualicemos la voluntad de nuestros hijos: como esta su capacidad de ver el bien, de desear el bien, de no tener miedo, de tomar decisiones y a partir de eso veamos que hacer para educar y mover su Voluntad.